

Segundo Domingo de Pascua

Abril 16, 2023

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Seminarista*

Jesse Velázquez, *Director Musical*

Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

CANTO DE ENTRADA: Amor Es Vida 707

1. Amor es vida, vida es alegría; quien nunca amó vivió sin ilusión.
[Alegres cantan sus melodías, las ansiedades del corazón. (bis)]

**Alegre estoy, cantando voy, éste es el día que hizo el Señor.
Alegre estoy, cantando voy, éste es el día que hizo el Señor.**

2. Cuando recuerdo aquel amor divino, que siendo Dios, al suelo descendió:
[mi alma canta, mi alma goza, porque la vida me dio el Señor. (bis)]

3. Yo soy feliz por cada día nuevo, por la ilusión de ver amanecer,
[por las estrellas y por el cielo, por la alegría de renacer. (bis)]

4. Por los caminos áridos del mundo, busco la huella de un amor feliz;
[soy peregrino, soy vagabundo, un cielo eterno brilla hoy en mí. (bis)]

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

**Gloria a nuestro Dios, Gloria en las alturas.
Y paz en la tierra A toda criatura. (2)**

Señor, te alabamos Y te bendecimos
Todos te adoramos Y te damos gracias.
Gracias mil, oh Señor, Por todo lo creado. (2)

Tu eres el Cordero Que quita el pecado;
Atiende a los ruegos De quien te ha implorado.
Oh Señor, ten piedad. Perdona las culpas. (2)

Tu solo, Señor, Tu solo eres Santo. (2)
En la gloria de Dios Reinas para siempre. (2)

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios todopoderoso y eterno, que en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifiesten en sus vidas lo que por fe profesan; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 2:14a, 22–32

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte,

porque la muerte no podía tenerlo dominado. El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo: “Yo veía siempre al Señor delante de mí; con él a mi derecha, nada me hará caer. Por eso se alegra mi corazón, y mi lengua canta llena de gozo. Todo mi ser vivirá confiadamente, porque no me dejarás en el sepulcro ni permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo. Me mostraste el camino de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.”
»Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos.»

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 16

Guárdame, oh Dios, porque a ti me acojo; *

**dije al Señor: “Tú eres mi Soberano;
no hay para mí bien fuera de ti”.**

Para los santos que están en la tierra, *

y para los íntegros, es toda mi complacencia.

Se multiplicarán los dolores, *

de aquéllos que sirven diligentes a otros dioses.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre, *

ni en mis labios tomaré los nombres de sus dioses

Tú, oh Señor, eres la porción de mi herencia y de mi copa; *

tú sustentarás mi suerte.

Me toca una parcela hermosa; *

en verdad, una heredad magnífica.

Bendeciré al Señor que me aconseja; *

aun en las noches me enseña mi corazón.

Al Señor he puesto siempre delante de mí; *
porque está a mi diestra no seré conmovido.
Por tanto se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu; *
también mi carne reposará segura;
Porque no me dejarás al sepulcro; *
ni permitirás que tu santo vea la fosa.
Me mostrarás la senda de la vida; *
en tu presencia hay plenitud de gozo,
deleites a tu diestra para siempre.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1:3–9

Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Esto nos da una esperanza viva, y hará que ustedes reciban la herencia que Dios les tiene guardada en el cielo, la cual no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse. Por la fe que ustedes tienen en Dios, él los protege con su poder para que alcancen la salvación que tiene preparada, la cual dará a conocer en los tiempos últimos. Por esta razón están ustedes llenos de alegría, aun cuando sea necesario que durante un poco de tiempo pasen por muchas pruebas. Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir. De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca. Ustedes aman a Jesucristo, aunque no lo han visto; y ahora, creyendo en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras, porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

CANTO DE SECUENCIA: Aleluya, el Señor Resucitó 363

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Cantemos alegres hoy!
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡El Señor resucitó!

1. Cantan los cielos, se alegra la tierra porque el Señor resucitó.
2. Todos cantamos y alegres vivimos porque el Señor resucitó.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 20:19–31

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al llegar la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos se habían reunido con las puertas cerradas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: —¡Paz a ustedes! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar. Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron: —Hemos visto al Señor. Pero Tomás les contestó: —Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer. Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo: —¡Paz a ustedes! Luego dijo a Tomás: —Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree! Tomás entonces exclamó: —¡Mi Señor y mi Dios! Jesús le dijo: —¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto! Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él.

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

SERMÓN

Rev. Diacona. Rosa Briones

CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue

hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los fieles

Fórmula III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás
silencio

Oremos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza de **Judy Conroy, Steve Heinig, Lucia Valenzuela, Robert Taylor, Nikka Hakimi, Lowell Smith, La familia Osorio, Angie Ricks, Denise Rouse, Jean Isaac, Jan Hauber, Betty Knight, Mary Waldron, Whittaker Thompson, Mabel Yalley-Ogunro** todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad.

Oremos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes. Oremos especialmente por el pueblo de Ucrania, por quienes lo defienden y por quienes albergan a los refugiados, atienden a los heridos y alimentan a los hambrientos. También oramos por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Andrew Kullberg, Joe Clark, Kristine Bedell, Berta Guzman, Trevor Walker, Howard Holland y Nancy Fitch.**

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

- *Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto*
- *El código QR*



CANTO DE OFERTORIO: Oración de San Francisco 734

1. Hazme un instrumento de tu paz, donde haya odio lleve yo tu amor, donde haya injuria, tu perdón, Señor, donde haya duda, fe en ti.
2. Hazme un instrumento de tu paz, que lleve tu esperanza por doquier, donde haya oscuridad lleve tu luz, donde haya pena, tu gozo, Señor.
3. Maestro, ayúdame a nunca buscar ser consolado sino consolar, ser entendido sino entender, ser amado sino amar.
4. Hazme un instrumento de tu paz, es perdonando que nos das perdón, es dando a todos que tú nos das, y muriendo es que volvemos a nacer.

SANTA COMUNIÓN

El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

**Santo, santo, santo" dicen los querubines
Santo, santo, santo, es nuestro rey Yahvé
Santo, santo, santo es el que nos redime
Porque mi Dios es santo, la tierra llena de su gloria es
Porque mi Dios es santo, la tierra llena de su gloria es**

**Cielo y tierra pasarán, más tus palabras no pasarán
Cielo y tierra pasarán, más sus palabras no pasarán
No, no, no pasarán. No, no, no, no, no, no pasarán**

**Bendito el que viene en nombre del Señor
La gloria, Jesucristo, el hijo de David
Hosanna en las alturas del mundo al salvador
Bendito el que viene en nombre del Señor
Bendito el que viene en nombre del Señor**

**Cielo y tierra pasarán, más tus palabras no pasarán
Cielo y tierra pasarán, más sus palabras no pasarán
No, no, no pasarán. No, no, no, no, no, no pasarán**

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

**Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;**

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI

Cristo, el Cordero Pascual, es inmolado; Aleluya, aleluya.

1. Jesucristo ayer y hoy, Cristo es el principio y el fin.
2. Y de Cristo es la eternidad, para él la gloria y el poder.
3. Que la luz de Cristo glorioso disipe las tinieblas del temor.

Celebrante: Los dones santos de Dios para el pueblo santo de Dios. Ven, cuando tengas miedo, para ser renovado en el amor. Ven, cuando dudes, para ser fortalecido en la fe. Ven, cuando estés arrepentido, para ser renovado en Cristo. Ven a la mesa de Cristo, hay lugar para todos.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: Pan de Vida 594

Pan de Vida, cuerpo del Señor,
santa copa, Cristo Redentor.

Su justicia nos convertirá.

Poder es servir, porque Dios es amor. (fin)

1. Somos el templo de Dios, frágiles seres humanos.
Somos el cuerpo de Cristo, llamados a ser compasivos.

2. Ustedes me llaman “Señor”. Me inclino a lavarles los pies.
Hagan lo mismo, humildes, sirviéndose unos a otros.

3. No hay esclavos ni libres, no hay mujeres ni hombres,
sólo aquellos que heredan el reino que Dios prometió.

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

BENDICIÓN

Que Dios todopoderoso, quien nos ha redimido y nos ha hecho hijos tuyos por la resurrección de su Hijo nuestro Señor, derrame sobre ustedes las riquezas de su bendición. **Amén.**

Que Dios, quien por medio del agua del bautismo les ha levantado del pecado a la vida nueva, les haga santos y dignos de ser unidos a Cristo para siempre. **Amén.**

Que Dios, quien les ha sacado de la esclavitud del pecado a la verdadera y perdurable libertad en el Redentor, les lleve a su herencia eterna. **Amén.**

Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y more con ustedes eternamente. **Amén.**

ANUNCIOS

CANTO DE SALIDA: Resucitó 367

**Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó.**

1. La muerte ¿dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte? ¿Dónde su victoria?
2. Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su reino donde se vive de amor.
3. Alegría, alegría hermanos,
que si hoy nos queremos es que resucitó.
4. Si con Él morimos, con Él vivimos,
con Él cantamos. ¡Aleluya!

Celebrante: Bendigamos al Señor. ¡Aleluya, aleluya!
Pueblo: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!